

LA FILOSOFIA INGLESA CONTEMPORANEA*

Desarrollos de las tres últimas décadas

ROLLAND HALL,

Hace treinta años, cuando aún era estudiante de filosofía, el panorama filosófico se encontraba dominado por la filosofía lingüística. El "recurso al lenguaje común" en varias formas, parecía ser la única manera nueva, efectiva, moderna de "hacer filosofía" (como se decía entonces). Restringirse a Oxford no era considerado como un parroquialismo, pues nada realmente nuevo sucedía en otros lugares. Las principales figuras del momento eran Gilbert Ryle y J.L. Austin, seguidos de otros filósofos de Oxford, tales como Hare en filosofía moral, y Waissman en metafísica y filosofía de la ciencia. La carrera filosófica de Russell había llegado virtualmente a su fin. El libro reciente de mayor influencia era *El concepto de lo mental*, una obra genuinamente importante, que transformó radicalmente la filosofía de la mente. Ryle lo había publicado en 1949, de modo que en 1953 se encontraba relativamente bien asimilado, cuando aparece el primer libro de Wittgenstein correspondiente a su último período — las póstumas *Investigaciones filosóficas*. Parecía en aquel momento que este otro autor aún cuando evidentemente original e idiosincrático, tenía poco de fundamental importancia que añadir al nuevo concepto ryleano de lo mental— sus ataques a las concepciones dualistas tradicionales eran tan similares que resultaban casi idénticos. (El hecho de que Wittgenstein intentaba también distanciarse del conductismo no fué apreciado entonces con claridad).

Pero si Ryle constituía la influencia dominante, y Wittgenstein una figura secundaria algo borrosa, a quien en todo caso prácticamente no

* *Zeitschrift für philosophische Forschung* Band 38 Heft 4. Dic. 1984. Traducción de Magdalena Holguín.

se veía en Oxford y para entonces había muerto, J.L. Austin parecía ofrecer la esperanza de nuevos e interesantes desarrollos futuros. Parecía tener un enfoque original, nuevos métodos, una gran dosis de iconoclasia, y un estilo pacientemente preciso. Algunos de sus discípulos más entusiastas han señalado que Austin rara vez, o nunca, proponía un argumento anticuado en filosofía, pero me niego a aceptar la insinuación de que era simplemente intimidante. Lo que podía ofrecer, quizás aún más que Wittgenstein o Ryle, eran nuevas intuiciones y divergencias de los modos tradicionales de pensar, especialmente con la introducción de la noción de emisión performativa y de concepciones atinentes en la filosofía del lenguaje. Tenía una concepción enteramente nueva de la filosofía, según la cual equipos de trabajadores procederían lenta y seguramente mediante trabajos detallados, recurriendo a informaciones lingüísticas y a material empírico, inclusive eligiendo temas limitados tales como los deberes de la policía, hasta lograr formulaciones "a prueba de genios". Como un ejemplo de este nuevo enfoque podría considerarse su sugerencia sobre los universales, relativa a que los diferentes argumentos en favor de ellos llevarían a entidades posiblemente diferentes, sugerencia sorprendente que altera completamente un antiguo problema.

Infelizmente, Austin muere siete años más tarde. Para la filosofía lingüística, parecía el final, y creo que realmente lo fue, pues los métodos, al ser utilizados por otras personas, no conllevaron las intuiciones en las que se habían originado. Eran como el arco de Ulises, que no podía ser usado por otros con el mismo efecto. Quizás la filosofía lingüística no haya sido más que un modo de expresarse para Austin y para otras figuras prominentes y no la clave de un área temática. Austin mismo decía que no era necesariamente la respuesta, sino sólo el punto de partida. Si hubiese vivido, había pensado trasladarse a América, donde su influencia hubiera sido aún mayor—incluso así, su influencia en los países de habla inglesa fue muy fuerte después de su muerte, aun cuando probablemente hoy día se haya extinguido.

La década de los años sesenta fué el comienzo de un cambio en este tema, que por una vez no se llamó una revolución. La expansión mundial de las universidades debe haber incrementado el número de los profesionales de la filosofía; en Gran Bretaña se duplicó de doscientos a cuatrocientos que es, aproximadamente lo que existe actualmente. Siempre pensé que la sola cantidad afectaría eventualmente la posición de Oxford como centro de filosofía mundial, que tarde o temprano sería desplazado por los cinco mil filósofos norteamericanos. Pero esto quizás no haya sucedido de manera definitiva. Lo que sí me parece evidente es que el dominio de Oxford sobre la filosofía inglesa ha disminuido que aún si la mayoría de los filósofos ingleses han estudiado allí, ya no guardan la misma fidelidad a los métodos de Oxford, a su estilo, sus personalidades, ni sus temas de interés como en el pasado. La totalidad

de la filosofía inglesa se ha vuelto más variada, más difusa, más abierta a influencias norteamericanas y europeas. Existía, en cierto sentido, la escuela de Oxford en filosofía; actualmente yo diría que no hay una escuela, aun cuando continúan allí algunas tendencias: el estudio de la ética aristotélica, el relativo descuido de los empiristas ingleses, la preocupación excesiva por lo que uno de sus miembros produce, así sea mediocre, más que por un buen libro escrito en Manchester o Newcastle. Un filósofo importante de Oxford ya no es necesariamente un gran filósofo inglés, aun cuando algunos de ellos lo sean; Hare, Strawson y Dummet son obviamente importantes por sus contribuciones a los temas que trabajan en sus libros y artículos. Retrospectivamente, entonces, la década de los sesentas aparece como una fase de crecimiento estable y de consolidación en la filosofía inglesa. No hay prominencias notables. El segundo libro de Hare sobre la ética, *Libertad y razón*, fue uno de los libros más interesantes, y se editaron las conferencias y artículos de Austin; pero esto sólo contribuyó a su mayor disponibilidad. El logro principal de la década fue ciertamente *El desarrollo de la lógica* de William y Martha Kneale. Cabe resaltar su extrema importancia como la única historia crítica completa de la lógica aparecida en este siglo, y por consiguiente, como la única disponible, en cualquier idioma, que valga la pena de ser leída. Es admirablemente lúcida, y muchas de las discusiones allí presentadas son de interés para los filósofos en general, no sólo para aquellos que se ocupan de la historia de la lógica. El logro de los Kneale es aún más notable por cuanto no surge de una escuela o movimiento, sino que constituye el resultado de un interés personal combinado con agilidad filosófica y erudición, y realizado independientemente de los otros filósofos contemporáneos de Oxford. Sin embargo, puede quizás relacionarse con una nueva tendencia en Oxford, aquella de escribir, si no exactamente historia de la filosofía, al menos filosofía sobre bases históricas o relacionada con un filósofo particular. Ejemplos de esto serían el libro de Strawson sobre la *Crítica de la razón pura* de Kant, la reconstrucción realizada por Ryle de la vida y obra de Platón, publicada bajo el título *El progreso de Platón*, y el libro de Ayer sobre el pragmatismo, Peirce y James. Ayer afirmó públicamente que comenzaba a interesarse, por primera vez, por la historia de la filosofía. Al encargarse de la edición de la Serie Filosófica de la editorial Penguin, Ayer prestó el gran servicio de promover la elaboración de libros tales como el de Patrick Gardiner, *Schopenhauer*, prácticamente el único libro de valor en inglés sobre este filósofo.

La otra tendencia discernible del momento fue la ampliación de la productividad, al menos de libros, en todo el país. Oxford se convirtió en un importador neto de filosofía. Muchos más volúmenes de Wittgenstein comenzaron a aparecer, publicados en Oxford, pero que evidentemente no eran, en ningún sentido, filosofía de Oxford. Entretanto la *Historia de la Filosofía* de Coppleston fue casi terminada,

y llegaron de Cambridge dos volúmenes de la *Historia de la filosofía griega* de Guthrie, como también la *Historia de la filosofía griega tardía y principios de la filosofía medioeval de Cambridge*. Parkinson editó los escritos lógicos de Leibniz, y un libro, *Lógica y realidad en la metafísica de Leibniz*, el primer intento inglés de abordar la filosofía de Leibniz desde el libro de Russell de comienzos del siglo. Pueden mencionarse también algunos de los libros típicamente incisivos de Anthony Flew, *Dios y la filosofía*, sería uno de ellos. Estos serían sólo algunos ejemplos- resultaría tedioso mencionar todos los libros escritos fuera de Oxford en este período, que incluyen casi la totalidad de la filosofía de la ciencia. Aparecen también los primeros signos de un interés real por lo que llamamos filosofía continental: *Filosofía francesa contemporánea* de Colin Smith, y *Sartre: un estudio filosófico* de Tony Manser (sólo pocos años antes, el impacto de Sartre sobre la filosofía inglesa era absolutamente nulo. Había también algunos signos débiles y poco entusiastas de un resurgimiento de la metafísica, después de su eliminación en los años treinta, promovida por Ayer y otros seguidores del Círculo de Viena. W.H. Walsh publicó *Metafísica*, y J. N. Findlay una serie de libros incluyendo *La trascendencia de la caverna*, que no es su única contribución a la geografía del otro mundo. Aun así, estas obras no lograron modificar la corriente centrada en la epistemología del aquí y el ahora y de la filosofía del lenguaje, típicas de la post-guerra británica. La filosofía idealista, característica de Inglaterra durante las tres primeras décadas de este siglo, no ha revivido desde entonces.

Qué ocurre en la primera parte de la década de los años setenta? Pienso que continúan las mismas tendencias. Restringiéndome a la filosofía inglesa, más bien que a la filosofía en inglés- lo cual es difícil, dado que los editores ingleses publican gustosamente los trabajos de norteamericanos, canadienses, australianos y neozelandeses - veo que aún surgen libros y artículos valiosos de casi todas las cuarenta y cinco universidades inglesas, especialmente de las de Londres, Cambridge, Edimburgo y Bristol, -aparte de Oxford que congrega aproximadamente una carta parte de los filósofos ingleses. Merecen también una mención especial, en filosofía de la mente *Problemas del yo* de Bernard Williams y *Emoción y objeto* de J.R.S. Wilson; en lógica, la colección de Geach *Temas de lógica*, la *Lógica divergente* de Susan Haack, con su clara y útil discusión de los problemas relativos a las lógicas alternativas, y en el campo de la lógica inductiva, *Introducción a la teoría de la confirmación* de Richard Swinburne. Este último, autor de la universidad de Keele, Staffordshire, publicó asimismo un buen libro sobre el espacio y el tiempo, y, posteriormente, una serie de tres libros dedicados a la filosofía de la religión, mostrando primero, que la tesis relativa a la existencia de Dios es coherente, luego, que es más probable que lo contrario, y finalmente, se ocupa de la fé y del significado de la creencia en Dios. Es este el mejor trabajo reciente de filosofía de la religión disponible en inglés.

La tendencia hacia la historia de la filosofía también continuó. Aparte de la edición crítica del *Ensayo* de Locke realizada por Peter Nidditch, y de las traducciones usuales, seguidas de comentarios filosóficos de obras o secciones de Platón y de Aristóteles, han aparecido valiosas aproximaciones a filósofos y a períodos desde una perspectiva histórica; un ejemplo de ello es *La filosofía helenística* de Tony Long, que llena un vacío definitivo. D.P. Henry continúa su trabajo en Manchester, complementando su libro anterior sobre la lógica de San Anselmo con una obra introductoria, *Lógica y metafísica medioevales*. Claro está, algunos de los filósofos clásicos han suscitado siempre libros de discusión filosófica en Inglaterra: *Platón*, de Gosling, *Berkeley* de Tipton, y el libro de Walsh *La crítica de Kant a la metafísica*, entre ellos. Más sorprendente fue el extenso libro sobre Hegel escrito por Charles Taylor, que, sin embargo, no produjo un interés renovado por Hegel, como tampoco lo hizo el libro anterior de J.N. Findlay. Puede detectarse un mayor interés por Leibniz: las conferencias de C.D. Broad sobre este filósofo fueron publicadas póstumamente, y parecen ser valiosas y lúcidas.

Al principio de la década de los setentas se presentaron también intentos renovados de estrechar la brecha existente entre Inglaterra y el Continente. Dos colecciones de ensayos tenían por intención un acercamiento explícito: *Análisis lingüístico y fenomenología* de Mays y Brown, y *Filosofía y relaciones personales-un estudio anglo-francés*, de Montefiore. Un conjunto de ensayos adicional, editado por el filósofo de Bristol, Pivcevic, bajo el título *Fenomenología y comprensión filosófica*, muestra las diferencias existentes entre estas dos tradiciones. Durante este período, comenzaron los intentos por incluir tanto a Husserl como a Sartre en los programas de estudios; Heidegger tuvo que esperar aún más. La fundación de la *Revista inglesa de fenomenología* en Manchester señala la apertura de este nuevo interés.

La industria de Wittgenstein continuó fortalecida. Aparecieron más traducciones: la *Gramática filosófica*, y *Observaciones filosóficas*. Aparecieron nuevas colecciones de ensayos sobre Wittgenstein, editadas por Ambrose y Lazerowitz, y por Vesey, y nuevos libros de valor sobre dicho filósofo, especialmente el de Anthony Kenny *Wittgenstein*, y el de P.M.S. Hacker, *Visión e ilusión*.

Aun cuando estos dos últimos son filósofos de Oxford, el foco de interés principal prevalente allí durante estos años fue probablemente la llamada "lógica filosófica". Prefiero no usar este término, por su sugerencia de alternativa a la lógica formal, pero actualmente se utiliza corrientemente. Claramente, lo que significa es filosofía de la lógica, o teoría lógica, como se llamaba antes, por ejemplo en el libro de Strawson publicado en los años cincuenta, *Introducción a la teoría lógica*. Esta parte de la filosofía se convirtió en una obsesión al principio

de los años setenta, y la línea divisoria entre ella y la filosofía del lenguaje desapareció, lo que considero infortunado, pues el objetivo de dar un tratamiento filosófico a los avances en el campo de la lingüística desapareció con ella, de tal manera que sólo los conceptos de los filósofos son objeto de discusión en torno al lenguaje. El libro principal correspondiente a esta tendencia es *Frege*, de Dummett, que lleva por subtítulo *Filosofía del lenguaje* (porque tiene la intención de escribir un volumen diferente sobre la filosofía de la matemática de Frege). Dummett trata no sólo la contribución esencialmente importante de Frege a la lógica filosófica, sino también los puntos de vista de Russell, Quine y de otros lógicos del siglo XX. Una colección de ensayos típica dentro de esta tendencia es aquella editada por Simon Blackburn, titulada *Sentido, referencia y necesidad*. Tales discusiones son interesantes, pero sus autores corren el peligro de perder de vista la razón por la cual los temas técnicos que manejan deban ser de importancia para la filosofía en general - lo que no ocurría con Strawson en un período anterior. No se puede evitar la sensación de que para algunos de ellos la lógica filosófica se ha convertido en la totalidad de la filosofía. No sucede así en el caso de J.L. Mackie, quien se trasladó de York a Oxford en 1967, donde escribió seis libros. *Verdad, probabilidad y paradoja* contiene una elaboración sustancial en el área de la lógica filosófica, pero siempre dentro de un contexto filosófico más amplio que incluye, para el autor, filosofía de la ciencia y de la religión, problemas de Locke, y también cuestiones de ética (donde argumenta en favor de la subjetividad de los valores).

Podríamos preguntarnos si en lo transcurrido desde el final de la década de los setentas hasta la fecha ha alterado el panorama filosófico general. El debate sobre la lógica filosófica se centró principalmente en la pregunta: ¿Qué es una teoría del significado?, en parte por el interés suscitado por los escritos del filósofo norteamericano Davidson, quien realizó visitas a Oxford. La colección de artículos editada por Evans y MacDowell está dedicada principalmente a esto. Se han publicado asimismo varios libros introductorios en este campo, por ejemplo, *Maneras de significar*, de Platt, *Introducción a la filosofía del lenguaje* de Bernard Harrison, y *Significado, cuantificación y necesidad*, de Martin Davies. Aun cuando quienes no comparten algunos detalles de estos trabajos los han criticado de forma injuriosa, parecen ser de utilidad y estar bien realizados, aun si la necesidad de libros básicos adicionales sobre este tema pueda ponerse en duda. De hecho, sospecho que el furor por la lógica filosófica ya está pasando, y que debe hacerse el intento de aplicar algunos de sus resultados al resto de la filosofía, o, de lo contrario, regresar a preocupaciones más centrales. La naturaleza de por sí abtrusa de este tipo de intereses ha desanimado al público en general y también a otras personas de la comunidad académica en su interés por cuestiones filosóficas, y esto podría perjudicarnos en la reestructuración de las universidades que adelanta el presente gobierno.

Sorprendentemente, el área de la lógica propiamente dicha no ha gozado de mucha popularidad entre los filósofos ingleses recientes. Aun cuando la enseñanza de la lógica básica se encuentra muy difundida, hay muy pocas personas trabajando en el desarrollo de nuevas lógicas (quizás esto siempre haya sido así). En cuanto a la revisión contemporánea del área, el libro de Susan Haack *Filosofía de la lógica* es altamente recomendable - presenta el tema a los estudiantes de manera muy instructiva. Y como este, hay varios libros de lógica. Pero temo que los filósofos británicos, en su mayoría, no puedan recordar cuál sería la contribución más importante a la lógica en los últimos años. Los lógicos de Cambridge, Smiley y Shoesmith han elaborado una obra notable *Lógica de conclusiones múltiples*, que presenta un tratamiento completo de la teoría de la argumentación partiendo de un conjunto de premisas conjuntivas (lo usual), para llegar a un conjunto de conclusiones *disyuntivas*. Esta obra pionera constituye un desarrollo de las posibilidades propuestas por William Kneale (a quien mencioné anteriormente por su trabajo sobre historia de la lógica), pues fue él quien primero aportó pruebas en favor de este tipo de argumentación.

Tengo la impresión, quizás errónea, de que la teoría del conocimiento en Gran Bretaña estaba desapareciendo; y creía que sería sustituida completamente por la filosofía de la ciencia. Esta apreciación, sin embargo, actualmente parece equivocada. Un nuevo estímulo proveniente de Norte América ha revitalizado los debates relativos a si el conocimiento es opinión verdadera justificada, etc. Hay varios libros norteamericanos con títulos tales como *Conocimiento* e inclusive *Ignorancia*, que no pueden ser ignorados. (Pienso especialmente en Lehrer, Unger y Chisholm). Esto ejemplifica una posibilidad, si no certeza, general: la filosofía británica se encontrará en el futuro inextricablemente ligada a la filosofía norteamericana y recibirá un constante estímulo de ella. Lo anterior, sin embargo, tendrá probablemente un efecto indeseable: si hay tanta lectura, en inglés, proveniente de Norte América (Canadá también cuenta con mucha producción), el filósofo británico corriente no le prestará mayor atención al trabajo realizado en el resto de Europa y prevalecerá el aislamiento del Continente. Pienso que esta situación puede ser superada tan sólo mediante la rápida traducción al inglés, especialmente de la filosofía alemana. Nuestro sistema educativo no incluye el estudio del alemán y solo deficientemente el del francés.

Entre tanto la industria que se ocupa de Wittgenstein continúa progresando. Backer y Hacker están escribiendo un comentario en gran escala sobre las *Investigaciones filosóficas* (del cual sólo ha aparecido el primer volumen). Crispin Wright publicó un largo y difícil libro *Wittgenstein y los fundamentos de la matemática*; y hay todavía más publicaciones de Wittgenstein mismo, inclusive los llamados *Últimos escritos*. Respecto de estos solía decir Ryle que sufría de "Nach-lassitu-

de'' - lamentablemente intraducible. El debate entre realismo y anti-realismo, donde el primero tiene el sentido de afirmar que el mundo tiene un carácter definido independientemente de nuestro conocimiento de él, se ha extendido en los últimos años, de la lógica filosófica a la filosofía de la ciencia. Por ejemplo, en el libro de Trigg *Realidad en peligro*, y en el de Peter Smith *La realidad y el progreso de la ciencia*; posiblemente también en el de D.H. Mellor *Tiempo real*, buena parte del cual se remite al metafísico idealista McTaggart, quien sostenía la irrealidad del tiempo. Mellor considera que el tiempo es real pero en su concepto el modo, que no es real, es sin embargo indispensable. Estos y otros trabajos, incluyendo el de Newton-Smith *La racionalidad de la ciencia*, en donde critica a Popper, a Feyerabend y a otros, indican que la filosofía de la ciencia en Gran Bretaña prospera.

Hay, claro está, revistas inglesas especializadas en filosofía de la ciencia, como las hay en estética, fenomenología, filosofía de la religión, y, más recientemente, en historia de la lógica. Una nueva revista *Oxford Studies in Ancient Philosophy* debe aparecer próximamente. La revista filosófica británica más antigua es *Mind* (1876), de la cual dijo Nietzsche que era la mejor revista filosófica. Se encuentran también *Philosophical Quarterly*, *Analysis*, *Proceedings of the Aristotelian Society*, *Philosophy* (del Royal Institute), y *Ratio* (de especial interés pues se publica también en alemán). No hay nada dedicado a la lógica formal, la filosofía de lo mental o a la historia de la filosofía en general. Puede perdonárseme, sin embargo, que mencione también la revista dedicada al filósofo inglés John Locke, fundada por mí en 1970, y editada en York, cuyo título es *The Locke Newsletter*. Al fundarla, me basé en el modelo de *Mill Newsletter*, editada en Toronto. Más tarde, fui consultado para los proyectos de las revistas *Hume Studies* y *Berkeley Newsletter*. De esta forma, actualmente cada uno de los empiristas ingleses tiene ahora su propia revista. Inclusive una dedicada a Thomas Reid está siendo programada. Hay una dedicada a Jeremy Bentham (University College, Londres), y otra a Hegel (Pembroke College, Oxford). Es necesario recordar que gran parte del material publicado en las revistas británicas proviene de Norte América; probablemente no podrían sostenerse con los artículos enviados sólo por filósofos ingleses.

Este es quizás el momento para mencionar algunas de las dificultades que atraviesa actualmente la filosofía británica. Aun cuando esta área muestra vigor y variedad en los libros y artículos publicados, y en los departamentos donde se enseña, existen ahora dificultades a causa de la financiación gubernamental.

En los últimos años, ha habido una congelación de puestos, que ha tenido como resultado una reducción del diez por ciento del número total. Lo anterior ha tenido dos efectos: el tiempo de docencia ha aumentado, disminuyendo la disponibilidad para investigación y para

publicaciones, y por otra parte, las posibilidades de trabajo para los jóvenes egresados se han limitado enormemente. Este último peligro es tan serio en Gran Bretaña, que el gobierno ha destinado fondos especiales para la creación de nuevos cargos en las universidades; casi todos, sin embargo, en el área de las ciencias naturales. Sólo he sabido de un puesto semejante en filosofía en todo el país. Aun si hay una expansión (o más bien un remplazo) en los próximos años, existirá, virtualmente, una "generación perdida" de la filosofía inglesa: aquella a la que pertenecen quienes ahora se encuentran entre los veinte y treinta años. La pesada carga docente debida al sistema tutorial británico constituye también una fuente potencial de dificultades. En muchas universidades se dedica demasiado tiempo a esta actividad, muchas veces sin mayor provecho. Es sorprendente que, en estas condiciones, los filósofos ingleses hayan logrado mantener un alto nivel de publicaciones en las últimas décadas, especialmente cuando se considera que, por ejemplo, Bertrand Russell y G.E. Moore disponían de recursos personales, y que muchas veces gozaban de comisiones que los eximían de toda carga docente (como fue también el caso de Bradley). Y los profesores de Oxford no dirigen tutorías para los estudiantes de pregrado. Al pensar en los grandes hombres del pasado surge la pregunta de si, independientemente de las dificultades económicas, existe la posibilidad de esperar "grandes" filósofos en el futuro. En Gran Bretaña, después de Moore, Russell y Wittgenstein, Ryle y Austin parecen ser las últimas figuras de este calibre, los últimos filósofos con calidades carismáticas. Aun si muchas de sus afirmaciones particulares son controvertibles, su importancia general es indiscutible y su influencia prevalecerá algún tiempo. Otros autores no han dirigido el curso de la filosofía británica de la misma manera. Aun cuando la filosofía lingüística haya desaparecido, la filosofía analítica - que se remonta a Moore y a Russell, es a la vez más antigua y más permanente. En mi opinión, es actualmente imposible que alguien influya de esa forma sobre toda esta área. La filosofía analítica hoy día cubre un campo demasiado amplio, especializado, difuso y abierto a influencias de otros países de habla inglesa.

Qué podría entonces alterar la dirección del estudio de este tema en Inglaterra? A través de su historia, las influencias continentales han constituido siempre un estímulo vital: la de Descartes sobre Locke, la de Meinong y Frege sobre Russell, la del Círculo de Viena en los años treinta por intermedio de la obra de Ayer *Lenguaje, verdad y lógica*. Un resurgimiento de este tipo, si los ingleses están a la saga, es poco probable, pues la influencia de los americanos es más fuerte y existen además barreras lingüísticas. Asimismo, hay aparentemente un menor interés por la filosofía europea del que anteriormente se daba.

No me atrevería a pensar que las perspectivas sean negativas, debido a los factores que he mencionado. Un uso más eficiente del tiempo, la disminución del culto a la personalidad, menos énfasis en las diferencias

de procedimiento existentes entre este y otros países, superarían algunas de las dificultades planteadas. Y quizás pueda estar emergiendo precisamente una tendencia con estas características: el serio interés por el estudio de la historia de la filosofía, del que se detectan varias manifestaciones. Naturalmente, hay buenas historias de la filosofía recientemente publicadas sobre diversos períodos, tales como la de Dillon *The Middle Platonists*, y la Historia de la filosofía Medieval de Cambridge, que cubre la escolástica desde la perspectiva de los intereses actuales en lógica y en filosofía del lenguaje. A lo que me refiero, sin embargo, es más bien a un cambio de actitud hacia el estudio de la historia de la filosofía, no sólo en la adopción de un enfoque más académico, sino en el intento de situar a los filósofos en su contexto histórico. Inclusive en Oxford, donde la actitud contraria ha prevalecido durante tanto tiempo, hay signos de este cambio. Michael Ayers escribe actualmente un libro sobre Locke que considero sería un ejemplo de esta nueva actitud. (Quizás debamos ser cautelosos y no ir demasiado lejos en esta dirección: no quisiera, claro está, decir que debamos dar la razón a los empiristas en afirmaciones patentemente falsas). M.A. Stewart en Lancaster, ha estado investigando los círculos intelectuales a los que pertenecía Hume, con el fin de aclarar el verdadero sentido de varios apartes del texto. Este tipo de trabajo podría alterar las historias de la filosofía, naturalmente, pero podría también incidir sobre los contenidos de las actuales discusiones. Nuevas ediciones, concordancias y bibliografías deberían ayudar a ampliar el estudio de los clásicos y hacer de ellos un estímulo para ulteriores desarrollos.

BIBLIOGRAFIA

- Ackrill, J. (ed.) *Aristotle's Ethics*. London: Faber, 1973.
- Ambrose, A. & Lazerowitz, M. *Ludwig Wittgenstein: Philosophy and Language*. London: Allen & Unwin, 1972.
- Annas, J. (ed.) *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, Vol. I. Oxford: Clarendon Press, 1983.
- Annas, J. (ed.) *Aristotle's Metaphysics, Books M. and N.* Oxford: University Press, 1976.
- Aristotle translations: see Ackrill, Annas, Balme, Barnes, Woods.
- Armstrong, A. H. (ed.) *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy*. Cambridge: University Press, 1967.
- Austin, J. L. *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Austin, J.L. *Philosophical Papers*. Oxford: Clarendon Press, 1961.
- Austin, J.L. *Sense and Sensibilia*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Ayer, A.J. *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Peirce and William James*. London: Macmillan, 1968.
- Baker, G. P. Hacker, P. M. S. *Wittgenstein: Understanding and Meaning: An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell, 1980.
- Balme, D.M. (ed.) *Aristotle, De Partibus, etc.* Oxford: University Press, 1972.
- Barnes, J. *Aristotle's, 'Posterior Analytics'*. Oxford: University Press, 1976.
- Bibliographies: See Hall, and Hall Woolhouse.
- Blackburn, S. *Meaning, Reference and Necessity*. Cambridge: University Press, 1975.

- Broad, C. D. *Leibniz: An Introduction*. Cambridge: University Press, 1975.
- Chisholm, R. M. *The Foundations of Knowing*. Brighton: Harvester Press, 1982.
- Copleston, F. *History of Philosophy*, Vols. 1-8. London: Burns Oates, 1952-66.
- Copleston, F. *History of Philosophy, Vol. 9: Maine de Biran To Sartre*. London: Search Press, 1975.
- Davies, M. *Meaning, Quantification, Necessity: Themes in Philosophical Logic*. London: Routledge, 1981.
- Dillon, J. *The Middle Platonists: A Study of Platonism 80 BC to AD 220*. London: Duckworth, 1977.
- Dummett, M. *Frege: Philosophy of Language*. London: Duckworth, 1973.
- Evans, G. and McDowell, J. (ed.) *Truth and Meaning: Essays in Semantics*. Oxford: University Press, 1976.
- Findlay, J. N. *Ascent to the Absolute: Metaphysical Papers and Lectures*. London: Allen Unwin, 1970.
- Findlay, J.N. *Hegel*. London: Allen Unwin, 1958.
- Findlay, J. N. *The Transcendence of the Cave*. London: Allen Unwin, 1967.
- Flew, A. *God and Philosophy*. London: Hutchinson, 1966.
- Gallop, D. (ed.) *Plato, Phaedo*. Oxford: University Press, 1975.
- Gardiner, P. *Schopenhauer*. Harmondsworth: Penguin Books, 1967.
- Geach, P. T. *Logic Matters*. Oxford: Blackwell, 1973.
- Gosling, J. C. B. *Plato*. London: Routledge, 1973.
- Gosling, J. C. B. *Plato, Philebus*. Oxford: University Press, 1975.
- Guthrie, W.K.C. *History of Greek Philosophy*, 6 vols. Cambridge: University Press, 1962-81.
- Haack, S. *Deviant Logic: Some Philosophical Issues*. Cambridge: University Press, 1975.
- Haack, S. *Philosophy of Logics*. Cambridge: University Press, 1978.
- Hacker, P.M.S. *Insight and Illusion: Wittgenstein on Philosophy and the Metaphysics of Experience*. Oxford: University Press, 1972.
- Hall, R. *Fifty Years Hume Scholarship: A Bibliographical Guide*. Edinburgh: University Press, 1978.
- Hall R. Woolhouse, R. S. *Eighty Years of Locke Scholarship: A Bibliographical Guide*. Edinburgh: University Press, 1983.
- Hare, R. M. *Freedom and Reason*. Oxford: University Press, 1965.
- Hare, R.M. *Moral Thinking*. Oxford: University Press, 1981.
- Harrison, B. *An Introduction to the Philosophy of Language*. London: Macmillan, 1979.
- Henry, D.P. *The Logic of St. Anselm*. Oxford: University Press, 1967.
- Henry, D.P. *Medieval Logic and Metaphysics: A Modern Introduction*. London: Hutchinson, 1972.
- Kenny, A.J.P. *Wittgenstein*. Harmondsworth: Penguin Books, 1976.
- Kneale, W. M. *The Development of Logic*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Kretzmann, N., Kenny A., Pinborg, J. (edd.). *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*. Cambridge: University Press, 1982.
- Lehrer, K. *Knowledge*. Oxford: Clarendon Press, 1974.
- Long, A. A. *Hellenistic Philosophy*. London: Duckworth, 1974.
- Mackie, J. L. *The Cement of the Universe: A Study of Causation*. Oxford: Clarendon Press, 1974.
- Mackie, J. L. *Ethics: Inventing Right and Wrong*. Harmondsworth: Penguin Books, 1977.
- Mackie, J.L. *Hume's Moral Theory*. London: Routledge, 1980.
- Mackie, J. L. *Problems from Locke*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Mackie, J. L. *Truth, Probability and Paradox: Studies in Philosophical Logic*. Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Mackie, J.L. *The Miracle of Theism: Arguments for and against the existence of God*. Oxford: Clarendon Press, 1983.

- Manser, A.R. *Sartre: A Philosophic Study*. London: Athlone Press, 1966.
- Mays, W. Brown, S.C. (edd.) *Linguistic Analysis and Phenomenology*. London: Macmillan, 1972.
- McDowell, J. (ed.) *Plato, Theaetetus*. Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Mellor, D. H. *Real Time*. Cambridge: University Press, 1981.
- Montefiore, A. (ed.) *Philosophy and Personal Relations: An Anglo-French Study*. London: Routledge, 1973.
- Newton-Smith, W.H. *The Rationality of Science*. London: Routledge, 1981.
- Nidditch, P.H. (ed.) *John Locke, An Essay concerning Human Understanding*. Oxford: Clarendon Press, 1975.
- Parkinson, G. H. R. *Logic and Reality in Leibniz's Metaphysics*. Oxford University Press, 1965.
- Parkinson, G. H. R. (ed.) *Phenomenology and Philosophical Understanding*. Cambridge: University Press, 1975.
- Plato translations: see Gallop, Gosling, McDowell, Taylor.
- Platts, M.D.E.B. *Ways of Meaning: An Introduction to the Philosophy of Language*. London: Routledge, 1979.
- Ryle, G. *The Concept of Mind*. London: Hutchinson, 1949.
- Ryle, G. *Plato's Progress*. Cambridge: University Press, 1966.
- Smiley, T.J., Shoemith, D. J. *Multiple-Conclusion Logic*. Cambridge: University Press, 1978.
- Smith, Colin. *Contemporary French Philosophy: A Study in Norms and Values*. London: Methuen, 1964.
- Smith, Peter. *Realism and the Progress of Science*. Cambridge: University Press, 1981.
- Strawson, P. F. *Introduction to Logical Theory*. London: Methuen, 1952.
- Swinburne, R. *Introduction to Confirmation Theory*. London: Methuen, 1973
- Swinburne, R. *(Philosophy of) Space and Time*. London: Macmillan, 1968.
- Swinburne, R. *The Coherence of Theism*. Oxford: University Press, 1977.
- Swinburne, R. *The Existence of God*. Oxford: University Press, 1979.
- Swinburne, R. *Faith and Reason*. Oxford: University Press, 1981.
- Taylor, C. *Hegel*. Cambridge: University Press, 1975.
- Taylor, C. C. W. (ed.) *Plato, Protagoras*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Tipton, I. C. *Berkeley*. London: Methuen, 1974.
- Trigg, R. *Reality at Risk: A Defence of Realism in Philosophy and the Human Sciences*. Brighton: Harvester Press, 1980.
- Unger, P. *Ignorance: A Case for Scepticism*. Oxford: Clarendon Press, 1975.
- Vesey, G. N. A. (ed.) *Understanding Wittgenstein*. London: Macmillan, 1974.
- Walsh, W. H. *Metaphysics*. London: Hutchinson, 1963.
- Walsh, W.H. *Kant's Criticism of Metaphysics*. Edinburgh: University Press, 1975.
- Williams, B. *Problems of the Self*. Cambridge: University Press, 1973.
- Wilson, J.R.S. *Emotion and Object*. Cambridge: University Press, 1972.
- Wittgenstein, L. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell, 1953.
- Wittgenstein, L. *On Certainty*. Oxford: Blackwell, 1969.
- Wittgenstein, L. *Philosophical Grammar*. Oxford: Blackwell, 1974.
- Wittgenstein, L. *Philosophical Remarks*. Oxford: Blackwell, 1975.
- Wittgenstein, L. *Lectures, 2 vols. Oxford: Blackwell, 1980*.
- Wittgenstein, L. *Remarks on the Philosophy of Psychology, 2 vols. Oxford: Blackwell, 1980*.
- Wittgenstein, L. *Remarks on Colour*. Oxford: Blackwell, 1978.
- Wittgenstein, L. *Last Writings on the Philosophy of Psychology*. Oxford: Blackwell, 1982.
- Woods, M. *Aristotle's, Eudemian Ethics': Books I, II and VIII*. Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Wright, C. *Wittgenstein on the Foundations of Mathematics*. London: Duckworth. 1980.